

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 94

Sevilla—Jueves 25 de Abril de 1901

AÑO XXV

## Guerra al clericalismo

Está en todas las conciencias, lo pronuncian todos los labios españoles. Es el grito unánime de un pueblo oprimido que quiere sacudir el yugo, y está dispuesto a romper el nudo gordiano que le aprisiona. Antes se decía:—¡Abajo el tirano!—Hoy se grita en todas partes:—¡Guerra al clericalismo!—que es un grito de emancipación y de libertad, que es un grito contra todas las opresiones y todas las tiranías.

El clericalismo es el tirano de las conciencias. El secuestrador de los bienes. El perturbador de la familia y el enemigo que penetra en la casa nacional para disolverla.

Ese grito es común a todas las naciones latinas donde el catolicismo hizo presa, y donde el clericalismo sacia sus apetitos de voracidad, de lujuria y de todas las malas pasiones.

Francia y Portugal han iniciado, por medio de disposiciones legislativas, la obra redentora de expulsión. Nosotros nos hemos quedado más atrás, porque nuestros gobiernos tienen miedo a ficticias represalias, porque nuestros gobiernos se contienen ante una fingida hipócrita creencia en que nadie confiesa, porque nuestros gobiernos son verdaderos feudatarios del Papa.

Pero así es mejor; los últimos seremos los primeros. Resista el Gobierno liberal. Vuelva la cara a esas demandas de todos los pueblos de España, resista cuanto quiera, que en la medida de la resistencia vendrá irremisiblemente la fuerza de la explosión.

Cumplimiento del Concordato. Amparo de la Ley, que es igual para todos. Respeto a los derechos, etc.

Pero ¿es que la religión y sus ministros, pero es que frailes y jesuitas, monjas y demás corporaciones religiosas, han cumplido por ventura la Ley? Jamás. Siempre atropellaron el derecho, violaron la Ley, saltaron por encima de todos los respetos, y nos oprimieron y nos oprimen.

Cuanto más se empeñe el Gobierno en poner diques al movimiento, más pronto y con mayor violencia saltará hecha añicos la compuerta, y ya nadie se cuidará de la expulsión de las comunidades religiosas: se irá más lejos, mucho más lejos; lo pediremos todo, lo demandaremos todo, é iremos contra la integridad del dogma religioso, que sostiene, patrocina y da calor a esas comunidades y corporaciones.

Estas pacíficas y respetuosas manifestaciones; estas demandas formuladas ante la legalidad, se traducirán en requerimientos enérgicos y en apelaciones a todas las violencias, si siguen sordos los gobiernos a las unánimes demandas de la opinión.

Este pueblo de mansos corderos, como le llama Silvela, se convertirá en irritado león, dispuesto a hacer presa en todos los opresores y exterminar a todos los tiranos; y ese grito de—¡Guerra al clericalismo!—que se oye en todos los ámbitos de España, es prueba elocuente de que la Nación se halla dispuesta a obtener por la fuerza lo que no se le quiere reconocer como derecho inconcuso.

No nos contentaremos con componendas más ó menos hábilmente preparadas: pedimos más, queremos mucho más. Es necesario cerrar el ciclo místico-religioso, y abrir ancho paso a la ciencia y al derecho. Es preciso que concluya la mentira, la hipocresía, la estafa de las conciencias, y comience el reinado de la verdad en todas las esferas del Estado.

Las religiones dogmáticas han concluído. Paso a las verdades de las ciencias positivas.

La guerra al clericalismo es el exterminio del clericalismo y la anulación de toda ficción religiosa. El que quiera creer, que crea, pero que se engañe solo a sí mismo y no extienda el engaño a los demás.

Los dioses podrán ser para el fuero interno; pero los dioses, como las religiones, están excluídos de la vida de relación.

A. A.

## Murmuraciones

Las relaciones que en pasados números hemos publicado, en las que nombrábamos con sus pelos y señales los ángeles de blancas tocas que, no sólo en nuestra ciudad, sino en toda la provincia, se dedican a adorar a Dios y, de camino, a prestar dinero al 8 por 100, al 24 por 100, y aun algunas, al 100 por 100, está dando juego por toda la península.

*El Motín y El Pats* de Madrid, *El Combate* de la Coruña, *El Clamor Zaragozano* é ininidad de periódicos las transcriben, comentándolas a su sabor y llamando la atención de las personas necesitadas....

No podrán quejarse las hermanitas de que no las hacemos la propaganda.

Por arte de birli birloque hasta en esto tienen suerte.

Todas las casas de préstamos, y todos los prestamistas, pagan los anuncios de su industria en los periódicos.

Ellas se lo encuentran todo hecho gratis y sin el menor contratiempo.

Algunas personas, verdaderas creyentes, se han acercado a nosotros escandalizadas, rogándonos les dijéramos cómo habíamos podido hacernos de esos apuntes que no dejan lugar a la duda, desde el momento en que se citan los nombres de las usureras y se tiene conocimiento exacto de las víctimas de la avaricia angelical.

A dichas personas les contestamos que todo es facilísimo de saber cuando hay buena voluntad y energía para conseguirlo.

Esos préstamos de los ángeles de blancas tocas tienen por fuerza que pasar, por relaciones juradas de los notarios autorizantes, a las regiones oficiales, en donde están obligados a archivarlos para la historia futura.

Son documentos curiosísimos que habrán de dar mucha luz en los tiempos venideros para hacer la historia del catolicismo español, y, sobre todo, la historia de esos ángeles terrenales, fregonas andariegas, que llegan a los pueblos con un trapo atrás y otro delante, pidiendo limosnitas, y concluyen por ser las soberanas, dando dinero a préstamos, hipotecando fincas y comiéndose hasta la Inclusa.

¡Y las pobrecitas hacen voto de castidad y de pobreza!

El de castidad es posible que lo cumplan, porque la mayoría de ellas son espantajos sociales y maldito si despiertan el apetito carnal para que nadie las diga:—¡Por ahí te pudras!

Pero el voto de pobreza.... ¡nequaquam! De modo que las palabras de Cristo—*No atesoréis bienes terrenales*—estas hermanas en Cristo se las pasan por las palomillas.

¡Y todavía hay necios que las rienden paria!...

Otra vez el señor Duque de Almodóvar, el ministro que tenemos en Estado porque es un *dandy* muy fino, y sabe doce idiomas, y es casi un sabio sin título, ha estado a punto de irse al otro mundo molido. Su coche tuvo un tropiezo, y se destruyó el vehículo, ¡pero salió su excelencia de todo disgusto limpio! ¡Van dos tropezones graves! ¡Cuidado, señor ministro! Como llegue el tercer golpe, se rompe usted el... fusionismo.

*El Liberal de Jaén*, en una correspondencia que le dirigen desde Sevilla, dice:

«Hoy se ha celebrado un banquete en honor al eminente hombre público D. Francisco Romero Robledo», asistiendo todo el personal distinguido de Sevilla.

En mi próxima daré detalles de él.»

Pues... los va a tener que inventar el señor Corresponsal como *la próxima* la remita próximamente.

Porque a la hora presente no ha habido tal banquete, ni corresponsal que lo inventó.

A menos que el corresponsal de *El Liberal de Jaén* haya banquetado con D. Francisco y los sevillanos no hayamos olido ni la sopa.

Le dicen desde Madrid a *El Noticiero Sevillano*:

«El cumpleaños del Rey se celebrará con un programa lucido de festejos, en el que figuran en primer término una retreta militar, y otros en que al efecto tomará parte como medio de asociarlo a las expansiones del pueblo.

El objeto es animar con acto simpático al país el último cumpleaños de la minoría del monarca.»

Desengañese el Gobierno y los primates palatinos.

¿Quiéren animar con un acto simpático al país?

Díganle al rey que, desde su cumpleaños, perdone el jornal que le paga la nación por el oficio de rey.

Ese sí que sería un acto simpático, y al que D. Basilio Paraiso le entonaría cincuenta cantatas, con jota aragonesa y todo.

Pero mientras cobre él, sus hermanas, sus tías, sus primos y hasta sus abuelos... ¡que no le vengan al país con musiquitas!...

\*\*

Allá en la iglesia de Nava se han llevado los ladrones un copón y varios cálices y otras alhajas menores. ¡Buen chasco se habrán llevado los descarados señores! Porque esos vasos sagrados no pueden llevarse donde den cuatro cuartos por ellos... Son sagrados... se conocen, y la plata no se funde, según el padre Cerote dice en su libro *La Iglesia*, capítulo diez ó doce.

\*\*

D. Eduardo Dato, exministro de la Gobernación de la situación conservadora, ha dicho en Sevilla a un redactor de *El Liberal*:

«Nosotros no sentiremos nunca impaciencia por volver a ocupar el poder; deseamos que los liberales gobiernen mucho tiempo, pero a condición de que gobiernen bien, y vemos con pena que han comenzado a gobernar muy mal.»

Y no como lo hicieron los conservadores.

Que gobernaron muy bien y a gusto de todos.

Tan a gusto, que los echaron a puntapiés hasta de Palacio.

\*\*

Dicen desde Zaragoza:

«Su eminencia el cardenal Cascajares, electo arzobispo de Zaragoza, ha hecho un viaje a esta ciudad, de riguroso incógnito, para cumplir su promesa de adorar a la Virgen del Pilar: dirá una misa en su capilla, etc.»

Entonces... la misa la dirá de incógnito. Y la aplicará de incógnito. Y la cobrará de incógnito.

Las pécas que eleve a las alturas este santo varón, ¡qué méritos van a tener, si son de contrabando?...

\*\*

Los periódicos noticieros, que de todo se enteran, no han tenido conocimiento de esto que yo voy a relatar... ¡Vaya un reporterismo!

Todos los días nos marean dichos colegas con—*Romero Robledo en casa del Marqués de Paradás*.—*Romero Robledo en el Ateneo*.—*Romero Robledo en el Circulo de Labradores*.—Etcétera, etcétera.

Y ayer, que estuvo Romero Robledo en su cuerda, y más a gusto que nunca, no se enteraron de una palabra.

Pero... afortunadamente, aquí estoy yo para contarle y que esta página de historia contemporánea no pase desapercibida.

Allá va.

## ENTREVISTA

de D. Francisco Romero Robledo con D. Miguel Corona.

Desde que llegó a Sevilla el simpático hombre público—y poeta a la vez—Sr. Romero Robledo, demostró grandes deseos de visitar a su antiguo amigo D. Miguel Corona, uno de los primeros abogados sevillanos, uno de los hombres más simpáticos y uno de los primeros aficionados al arte de *Lagartijo*.

Ayer fué el día señalado, y en compañía de su ilustrado anfitrión el Sr. Marqués de Campo-Ameno, se dirigieron a la *recachita* en donde el simpático D. Miguel toma el sol diariamente (Puerta del Circulo taurino-Plaza Nueva), olvidado ya del mundo—menos de mí—y hablando de los buenos tiempos de *Curro Guillén*, *Tato* y demás héroes que fueron.

ROMERO. (*Abrazándolo*). ¡Hola, D. Miguel! ¿Cómo está el buen viejo?

CORONA. Partito por la cintura, Paco, partito. Esta es la última corria que toreó.

ROMERO. Todavía se conserva usted bien... Tenía grandes deseos de saludarle para que charláramos un rato.

CORONA. Yo no he ido a verle porque este maldito reuma de setenta años me tiene siempre tomando el olivo y no puedo subir las escaleras.

ROMERO. Vaya usted cuando quiera, D. Miguel, que lo subiremos en una silla, porque ahora eso está en moda.

CORONA. ¿En Palacio quizá, pa subí al maleta de Sagasta?...

ROMERO. Justamente. En silla subió al ministerio, y en silla sube a conferenciar con la señora.

CORONA. Ese no se quiere cortá la coleta y habrá que echarlo a naranjazos.

\*ROMERO. ¿Y usted sigue en política?...

CORONA. (*Interrumpiéndole*). No me hable usted de política. Yo estoy como Camilo en su retiro de Solona, que, cuando le ofrecieron los romanos el Poder, contestó:—Si vérais las hermosas coles que yo mismo cultivo con mis manos en mi huerto, comprenderiais que la púrpura real ya no puede seducirme.

ROMERO. Retirado de la política y muerto *Lagartijo*...

CORONA. ¡Qué tiempos aquellos, Paco!... Muertos Rafaé y Antonio el Tato, esos hermanos Gracos de la tauromaquia, sobre el frontispicio del arte taurino ha aparecido ya el *Mane*, *Tecel* *Fhares* babilónico.

ROMERO. ¡No hay nadie!... Todos estos toreros son...

CORONA. ¡Unos pringuezorras! Juyen más de los cuernos que yo jota de Ducazcal.

ROMERO. Ni se ve capea, si se ve mata, ni se ve banderillea...

CORONA. ¿Ha visto usted a Curro? Por ahí anda con unas gafas puestas como si fuera un zapatero... ¡El, que era César en la muleta, Tito Livio haciendo bien por su gente y... en la bebia un Nerón!

ROMERO. ¿Ya no irá usted a las corrias?...

CORONA. ¡Eso, no, Paco!... Así como Tiberio murió ajogado en el lecho bajo las almohadas, yo moriré entre capotes. ¡No pierdo una!... ¿Y qué le trae a usted por aquí?

ROMERO. Aquí vengo contratado para una corria en la que parece que voy a dejar el toro vivo...

CORONA. ¡Los Juegos Florales? ¡Quía, Paco!... No hay más que alegrá con cuatro llenas y cuatro vacías, un cambio de frente a la política y... pone usted como un trapo a Silvela, ese mataó aperreo que ni en plaza partía ni en plaza entera ha hecho jamás una faena digna de aplauso...

ROMERO. Sin embargo, como estoy en la tierra de la poesía...

CORONA. ¡Si aquí tó se ha perdido ya! Está como el toro. Velilla está en cama un día sí y otro no, y ya no mata ni un romance. A Montoto lo tiene esclavo el Palacio Arzobispal. Y Paquillo Rodríguez Marín entretenido en hacerles prólogos a los banderilleros de ripios... ¡*Alta jacta est!* La poesía en Sevilla está como el toro: ¡a pinchá y a casa!

ROMERO. ¡La corria la toreó! Este cielo, este ambiente...

CORONA. ¡Y este Jerez!...

UNO. (*En voz alta*). ¡Que traigan una botella!

CORONA. ¡Acabáramos!... ¡Pa ganarse una botella llevamos ya toreando media hora!...

¡Y que de esto no se hayan enterado los gacetilleros!...

CARRASQUILLA.

## Escarceos periodísticos

El *Times* sevillano, que, patrocinado por los señores de Ybarra, se imprime en la calle Monsalves, con desdén olímpico clasifica a EL BALUARTE entre los diarios defensores de *contratistas impostores y chanchulleros*.

Habrás sido cosa de ver el contraído gesto que pondrían los señores de Ybarra al leer el *ditirambo* que nos ha dedicado el más augusto moralizador y acreditado órgano de la prensa sevillana; porque la garfada a nosotros dirigida ha arrancado la piel a los señores Ybarra, por decretos providenciales.

La cosa es clara. Si, como el periódico incofruptible y botafumeiro de los señores Ybarra, afirma, EL BALUARTE no defiende más que a impostores, chanchulleros y caballeros de industria, y nuestras columnas están plagadas de menciones honoríficas para las señores de Ybarra, en buen lugar quedan los protectores, del terrible periodicozo, *El Times* ybarrista.

\*\*

Disertando acerca de nuestra labor periodística, dice también el soberbio *Times*, que se reduce a campañas difamatorias pagadas, «defensas de contratas, empresas de negocios y chanchulleros»

también pagados, proclamación de honradeces y dignidades sospechosas ó presidiables... también pagadas.

¿Eh, señores de Ybarra?... Váyense ustedes guardando esas chinas, porque esas indirectas apuntan hacia la calle San José.

Ese Times de vuestras aficiones, á lo que se ve, muerde de rabia, sospechando que ustedes nos enriquecieron cuando, por defender nuestro honor, en un acto de justicia, hicimos las campañas con motivo de la catástrofe del *Machicha*; la de la Junta de Obras contra el señor Ezcurdia; la del nombramiento de Alcalde de Sevilla á favor de D. José Moreno Florido; la de oposición contra D. Fernando de Checa; la de violencias contra el presidente de la Comisión de aguas, señor Villagrán, *et sic de ceteris*.

Y claro está; vuestro adorado Times, al ver todo el dineral que ustedes nos han metido en los bolsillos, contando las máquinas, las fundiciones, las casas y los palacios que nos habéis regalado, está que rabia...

Però lo gracioso es que, según afirma el Times sevillano, no hará nunca opinión EL BALUARTE; ¿sabéis por qué? Pues porque imprime oooo ejemplares, con cuyo motivo para vivir nos vemos obligados á hacer otros mil gros que el pudoroso Times quiere ignorar para no envidiar nuestra suerte.

¡Muy bien hecho, gracioso!  
Dada tu moralidad incorruptible, y tu espartano y patriótico desinterés, no debes *pringarte* con nuestro impuro contacto.

El propietario de EL BALUARTE, nuestro director, es un pobrete anónimo, que nunca tuvo camisa que ponerse, y un hambriento rodado que anda siempre detrás de Valentín á caza de sus duros, y no tuvo nunca otros amigos que los de la hampa social, que explotan lo atentatorio á la Ley, amparado por polizontes venales.

En cambio, tú, joh soll, disfrutas de la independencia que te proporcionan las rentas que heredaste de tus laboriosos padres; desarrollas una noble industria que te da la satisfacción de mantener treinta familias honradas, que te estiman y respetan por tu comportamiento, y, trabajando de sol á sol, puedes proporcionarte un agradable vivir sin vilipendio, y hasta darte la satisfacción supina de costear el Times para defender tus derechos.

¡Dichoso tú, ciudadano libre!  
¡Infelices de nosotros, que vivimos con las angustias del miserable esclavo!

Y lo famoso del cuento es que, apesar de nuestro oooo tiraje diario, y valiendo tan poco como valemós, haya tantos imbéciles contraistas, impostores y chanchulleros, que vengan á llenar nuestras arcas diariamente de ese oro deslumbrador que te hace cavilar más que al te niente *Mochila*.

Mira, tú, serrano, lo que es la suerte caprichosa.

Tu Times, apesar de los millones de ejemplares que imprime, con su moralidad paduana, los maravillosos talentos de su redacción, y el patrocinio de los señores de Ybarra, liquida con las velas del *Miserere* y bebe del tinto de Argamasilla.

En cambio, EL BALUARTE, réprobo, empecatado, deleznable, y con su oooo ejemplares, se pasea en coche á toda hora y bebe solera del 45, de Ramón Díaz.

¡Como está la sociedad! ¡Ojú!

JOAQUINITO RODAJAS.

## Los dukhobors

De Oriente, de la región de la luz, ha llegado siempre para los hombres la luz de la inteligencia. De la India misteriosa salieron las razas que más tarde hacían florecer las ciencias en Egipto, el precursor de Grecia y Roma. Del Oriente llegaron hasta Europa las emigraciones de razas nuevas que vigorizaron con sus naturalidades plétóricas la sangre de los pueblos latinos. En Oriente nació el cristianismo, y cada vez que el sol aparece en nuestros horizontes, parece traer entre sus ondas de luz algo de la energía y fortaleza, de la claridad y de la precisión que reinan en las comarcas orientales que iluminan sus rayos antes de llegar hasta nosotros.

Pues bien, en un rincón de ese Oriente misterioso, en el seno de una raza humilde y punto menos que ignorada por las razas predominantes, desde hace algunos años se cumple un hecho que puede tener más trascendencia que todos los grandes problemas políticos que preocupan á los estadistas y á los pueblos.

En uno de sus últimos, inimitables escritos, luminosos como la verdad que encierran, Tol-

stói, el gran cristiano, el hombre que ha predicado con el ejemplo la fraternidad que debe reinar entre los hombres, comentando tal hecho, dice:

«Nadie hubiera creído hace mil novecientos años que un acontecimiento que se verificaba en un rincón de Galilea pudiera tener más importancia que la elección de un nuevo César, que la aprobación de una de esas leyes que, redactadas por el Senado Romano, ejercían su imperio desde Gades hasta las orillas del Eufrates. Y sin embargo, así fué. Las palabras de amor pronunciadas en aquella comarca ejercieron decisiva influencia sobre el progreso de las razas que ignoraban hasta el nombre de la Galilea.»

¿Cuál es el hecho que motiva tales palabras?

En un rincón del Cáucaso hubo, hace años, un puñado de hombres, los dukhobors, que, siguiendo al pie de la letra las enseñanzas de Cristo, no quisieron empuñar las armas homicidas cuando un déspota se lo mandó. Esos hombres resistieron heroicamente todos los martirios, los golpes, el encierro, la muerte antes, que consentir en ser soldados. Y no hubo medio de vencer su resistencia, de torcer los mandatos de su voluntad. Aun cuando todos, ó murieron en la cárcel ó en Siberia, quizá por esto mismo, no faltaron otros hombres que siguieran su ejemplo, que imitaran su heroísmo. Y ni el Czar ni todos los funcionarios y verdugos de su imperio pudieron hacer que los dukhobors empuñaran un fusil, llevaran á su lado una bayoneta.

¿Por qué unos hombres han de ser verdugos de otros hombres? ¿Cómo cumplir con lo que la doctrina evangélica manda si se empieza por quebrantar sus más santos preceptos? ¿No dijo acaso Jesucristo: «Aquel que por la espada matare, por la espada perecerá?»

Hoy, los dukhobors son legión; miles y miles y miles de hombres se niegan á entrar en las filas del ejército. Y ni las amenazas, ni los suplicios, ni la muerte, les arredran. En vano soldados y oficiales, y jefes y generales, y el mismo czar, dan órdenes y más órdenes. Los dukhobors no obedecen sino las de su conciencia. Prefieren morir á convertirse en homicidas.

Cunde cada vez más el ejemplo en Rusia. En Holanda, en Alemania, en Francia misma, han encontrado ya los dukhobors imitadores. ¡Es tan lógica y tan hermosa su doctrina!

No solamente fructifican las malas semillas; crecen también con lozanía las que producen el grano que nos alimenta. Esa fecundidad es la que asusta á los ministros de Nicolás II. ¿Dónde hallar soldados, si los hombres se niegan á serlo? Los dukhobors harán más por la fraternidad y la paz universales que todas las Conferencias, que todas las leyes.

Sin soldados no hay guerra posible.

¿Se comprende ahora cómo un hecho que pasa inadvertido para la mayoría de los hombres, que ocurre en una comarca del ignorado Cáucaso, puede tener más trascendencia que todos los problemas políticos que ocupan la atención de las gentes?

MARCO POLO.

## De actualidad

Es inexacto que Esquerdo y Salmerón sean candidatos por Madrid.

A las doce de la noche los empleados de tranvías celebrarán mitin para acordar la conducta y comunicar decisiones á la empresa.

En Barcelona se ha presentado una querrela pidiendo que la jurisdicción civil intervenga en los sucesos del mitin celebrado en la Plaza de Toros.

Dicen de Orense que en un monte próximo se han encontrado 1.500 duros en billetes falsos del Banco portugués.  
Créese en la existencia de una fábrica en la provincia.

En el Ferrol la prensa local aplaude que Veraguas abandone la reorganización de los arsenales, por entender que continuando el estado actual se inutilizarían en perjuicio del país.

El decreto aprobado en el Consejo de anoche sobre contadores eléctricos es el mismo informe de Echegaray.

Los contadores los renovará un verificador que garantiza que rigen bien.  
El poseedor podrá contratar aparatos.  
La plaza de verificador se proveerá por concurso entre los ingenieros competentes en electricidad.

En el Restaurant Inglés verificóse el banquete en honor de Ortega y Munilla, por su reciente designación de académico de la Española.

Reuniéronse 300 comensales.  
El salón estaba adornado con cuadros modernistas, títulos de las obras de Munilla y marcos de flores.

En el centro había una mesa con una escultura, regalo de Querol, representando La Cigarrera, protagonista de una de las obras del nuevo académico.

Dáse cuenta de muchas adhesiones.

En Barcelona, los huelguistas yeseros y adornistas apalearon á los patronos y acometieron á los trabajadores en la Rambla de Cataluña á palos, tiros y navajazos.  
Resultaron dos heridos.

En Orízoa (Zaragoza) derrumbóse una pared que se constituía en la iglesia, magullando á seis obreros: cuatro están gravísimos.

Aplazóse hasta el lunes la apertura de la Exposición de Bellas Artes.

Weyler está excitadísimo porque Veraguas le invita á cerrar las Academias y suspender las convocatorias como en Marina.

En la noche del viernes las bandas de Ingenieros y San Fernando obsequiarán con serenata á los argentinos.

El banquete en Palacio será el sábado; el domingo visita de edificios y toros; el lunes almuerzo en el Ayuntamiento y el martes excursión á Toledo.

Weyler prepara un decreto anulando la preferencia de los excedentes de Ultramar.

La Gaceta publica un decreto de disolución y convocatoria de Cortes para las fechas anunciadas.

En la Cuenca del Ter hay desacuerdo entre obreros y patronos: agitación.

El domingo habrá mitin anticlerical en Madrid y hablarán Teresa Claramunt y otros.

Los empleados de tranvías de Madrid acordaron la huelga.

Verificóse el entierro de los cinco niños asesinados en Coranecr.

El obispo pronunció una alocución.  
Estaba representado el prefecto.

Dicen de San Petersburgo que se abrieron las Universidades, cerradas á consecuencia de los últimos sucesos.

Los estudiantes piden el aplazamiento de los exámenes hasta otoño, y que regresen los deportados para examinarse.

Dicen de París, que en el Campo de Marte encontróse el cuerpo de la niña Magdalena Goduiller, hecho pedazos para borrar las huellas del repugnante crimen.

Dícese que el Zar ha decretado la expulsión de Tolstoy.

De Roma telegrafían que Bresci, el asesino de Humberto I, se ha vuelto loco.

En Londres aumenta la agitación contra los impuestos.

Han cesado los embarques de carbón en los principales puertos.  
Los mineros amenazan con huelga.  
Las colonias envían numerosas protestas.

Los ingleses aseguran que en la actualidad tienen 18,000 prisioneros boers.

El ministro francés Delcasse ha ido á San Petersburgo requerido por el Czar, para asistir á una conferencia política sobre China.

Rusia y Francia garantizan la independencia de China.  
Créese que la solución es aceptada por Alemania é Inglaterra.

Ha llegado á Gibraltar una nueva comisión para el asunto de los diques.

Predomina la idea de abandonar las construcciones del Oeste, que podría amenazar la artillería española.

Dicen de París que el 1.º de Mayo aparecerá un libro de Alfredo Dreyfus, titulado *Cinco años de mi vida*, y que despertará nueva agitación.

En Metz murieron de tifus 15 soldados, y hay atacados otros.

Un tren de peregrinos que iba á Lourdes, chocó con una máquina, resultando 2 muertos y 4 heridos; dos coches destruídos.

## Marido de seis mujeres

En perdiendo uno la vergüenza, toda la villa es suya. Pero, á las veces, sucede que, por querer

tomar para sí toda la villa, no sólo se pierde la vergüenza, sino que también la libertad con ella.

De esto puede hablar un mozo de pelo en pecho, galán de muchas prendas, á quien en Chile acaban de condenar á perder la libertad durante diez años, por haber perdido la vergüenza hace más de ocho, que son los que empleó en engañar á diestro y siniestro á muchísimas mujeres y en poner por obra toda suerte de bellaquerías, que le permitieran vivir vida regalada, sin pagar contribución al trabajo, de que nadie viene absuelto.

Llábase el asendereado mozo Juan García Cruz, y nació en España; pero se crió en América y allí es donde cometió todos los pecados que á tan mal traer le han traído.

Cuando contaba dieciocho años, y estando en Buenos Aires, casó con una criolla inglesa, que casi le doblaba la edad, pero poseía una fortuna cuantiosa. Derrochó el novel marido en poco tiempo el caudal que costara mucho de juntar, y cuando hubo visto el fondo de la bolsa, sin decir oxe ni moxe, largóse con viento fresco dejando en el mayor desconuelo á su amante esposa, que á un tiempo perdía marido y fortuna.

Pasó, con algún dinero, á Méjico, y, allí, cambiando garbosamente de nombre y tomando el de Juan Medina, consiguió en breve espacio de tiempo enamorar á la hija de un rico comerciante, que, bien ajena del estado de su novio, lo tomó con él, y durante unos meses, pudo considerarse como una mujer feliz, pues su marido se mostraba cariñoso y enamorado, y á ninguna de sus voluntades se oponía, ni torcía jamás sus queeres. Mas, como no hay dicha que cien años dure, nuestro paisano se cansó de aquella perfecta casada, y, engañando al suegro, levantó el vuelo en compañía de diez mil pesos, sin dar siquiera aviso de su marcha.

Con más vicios y resabios que caballo de picadero, no tardó mucho tiempo en gastar el dinero de su segunda esposa, y como se hallaba á la sazón en Chicago, para rehacer su fortuna le pareció lo más conveniente casarse con una viuda de un fabricante de embutidos.

Parece ser que la pingosa dama no fué del gusto de García, pues á esa le dió carpetazo á los doce días justos de su legítima unión, y escapó á uña de caballo al Canadá, desde donde vino á Europa, viniendo á parar á España, donde durante más de un año llevó vida de príncipe, gastando á lo gran señor los dollars procedentes de morcillas y piés de cerdo, con perdón sea dicho.

Aquí se casó de nuevo con una valenciana. Pero ésta era pobre y la llevó á Brasil, abandonándola al poco tiempo, sin duda porque el dinero menguaba con más rapidez que su amor, y era preciso buscar nuevos ingresos, acudiendo á su socorrido sistema de engatusar á mujeres ricas.

En Venezuela contrajo nupcias por quinta vez, y durante una temporada su angel guardián, á quien tanto susto proporcionaba, pudo creer que había sentido la cabeza, pues con el dinero de su nueva esposa emprendió negocios, trabajó como todo un hombre, tuvo dos hijos y adquirió reputación de persona sesuda y de costumbres morigeradas.

Pero como la cabra siempre tira al monte y abundan en Venezuela las montañas, el empecinado pecador se cansó un día de la tranquila dicha de que disfrutaba, malvendió cuantos géneros tenía en sus almacenes, realizó todos los cobros que pudo y huyó como alma que lleva el diablo, abandonando esposa, hijos y comercio, pero cuidando de no abandonar unos veinte mil duros en oro que bonitamente supo «apandar».

De esta última hazaña hace tres años. Con el dinero que sacó de Venezuela fuése á Valparaíso, varió nuevamente de nombre, presentándose como un español que deseaba mejorar de condición, aun cuando fuera la suya bastante desahogada; abrió un almacén de comisionista; trabajó mucho con los Estados Unidos; en una palabra, parecía ya un hombre de pro.

Su maldita afición á las faldas le perdió por completo. Al año y medio de estar en Valparaíso casó con una chilena muy linda y tanto como linda acaudalada. Según ha dicho en el proceso que ha acabado con su condena, esta última esposa es la que para él realizaba su ideal conyugal y femenino, y habíase prometido en su fuero interno no volver á las andadas, cuando el diablo, que todo lo enreda, hizo que á la feliz pareja la viera una señora joven y no mal parecida, que resultó ser la segunda esposa de García, la dama mexicana, la cual, enterada del domicilio de su marido, se convenció de su nuevo matrimonio y le denunció á los tribunales.

Y como una desdicha nunca viene sola, se